

Siete Preguntas a Siete Arquitectos:

LUIS EMILIO ALEMPARTE C.

1° La pregunta se puede contestar afirmativamente. No sólo los arquitectos y urbanistas están capacitados para opinar sobre algo que es evidente para quien viva en la ciudad de Santiago. Basta citar los problemas de movilización y atochamiento, producto de la mala red vial y del explosivo aumento de vehículos motorizados, la mala ubicación del sector industrial con la consecuente contaminación atmosférica y la pérdida del cinturón agrícola.

2° Me parece muy difícil que se creen normas para el logro de una unidad en lo que se refiere a la ciudad en general. Normas locales que regulen barrios determinados, para lograr una unidad a esa escala, pueden y deben ser consideradas. Por supuesto que la unidad no habrá que buscarla a base de ordenanzas que obliguen al arquitecto a asimilarse a un determinado tipo de fachada "prefabricada" (caso del Barrio Cívico).

4° Sería muy de desear que se suprimiera la propaganda en los edificios. Creo que eso es casi imposible en las condiciones actuales; pero debería buscarse algún género de reglamentación a la que tuvieran que ceñirse todos los compradores, que diera al arquitecto la facultad de determinar la ubicación orgánica de la propaganda en el edificio.

5° Hay ocasiones en las que la libertad del arquitecto debe limitarse (ordenanzas) de tal forma que le haga ceñirse a normas que impidan un posible daño a terceros, sin menoscabar su capacidad creadora. Hay otros casos en que la libertad debiera ser total, como en la creación de una ciudad o de un barrio, ya que en esa escala se crea una obra que es una unidad en sí misma.

6° Difícil es establecer cuál es el barrio mejor logrado de Santiago. Existen pequeños sectores en el centro abajo muy bien armados, que mantienen una personalidad propia; desgraciadamente ya están en pésimas condiciones de salubridad. También, en el barrio alto, el Jardín del Este. El barrio más caótico, el sur, el poniente y el norte de Santiago, y hasta parte del oriente.

7° Deben mencionarse: la Avenida Norte-Sur, la circunvalación Américo Vespucio, la red de calles y avenidas que corren hacia el oriente (Kennedy, Santa María, etc.). El más notable, el metro.

ERNESTO BARREDA:

1° No encuentro que la ciudad de Santiago sea caótica. Distanto mucho de ser ideal, pienso que es solamente una ciudad en evolución.

2° Sí.

3° Normas claras y estables que permitan un mejor uso del suelo urbano. Existe una difundida tendencia entre las autoridades edilicias y los urbanistas que las asesoran a tenerle temor a la concentración urbana, a los edificios en altura, a la densidad que caracteriza a una gran ciudad; en una palabra: a la ciudad misma.

Mientras no se acepte que una ciudad está hecha a base de edificios y se pretenda seguir protegiendo hipotéticas vistas y "privacidades", Santiago seguirá extendiéndose en forma inorgánica y costosa.

- 1° ¿Encuentra usted caótica la ciudad de Santiago?
- 2° ¿Aconsejaría crear normas para lograr un grado de unidad?
- 3° En caso afirmativo, ¿cuáles podría mencionar?
- 4° ¿Suprimiría usted la propaganda en los edificios o, al menos, la limitaría?
- 5° ¿Coincide con la idea de que en ciertos sectores debería ser muy limitada la libertad del arquitecto y que en otras fuera total?
- 6° ¿Cuál es el barrio mejor logrado de Santiago y cuál es el más caótico? ¿Por qué?
- 7° ¿Cuál es el mejor aporte reciente a Santiago?

lutamente. De no hacerlo así, temo caer en generalidades intrascendentes, lo cual deseo evitar.

7° El ferrocarril metropolitano.

CRISTIAN BOZA DIAZ

1° Definitivamente sí. Es una ciudad carente de unidad, sin densidad y sin concepción ni respeto por el espacio urbano. Su gigantesca extensión impide,

6° Santiago Poniente es uno de los más logrados. El lugar donde el sentir de colectividad se ha expresado en sus calles, pasajes y plazas. Donde una arquitectura simple, pero digna, ha conformado la calle con alturas y elementos homogéneos. En donde se han sometido a la unidad general las pretensiones individualistas de otros barrios. Lugar donde hay ritmo y color en las fachadas. Barrio donde el estilo francés, tudor, art nouveau, dialogan armoniosamente, con sencillez y sin exoticismos. Barrio que con



Luis Emilio Alemparte.



Ernesto Barreda.

formas de propaganda que pudieran ser útiles a la función comercial que en ese sector se desarrolla. La propaganda, entonces, no debiera yuxtaponerse en las fachadas, sino que debiera ser el elemento más importante que expresara el destino del edificio. ¿Podríamos imaginar Broadway en Nueva York y Ginza en Tokio sin sus espectaculares juegos de luces y colores?

5° No acepto ninguna restricción en la libertad. Tampoco en la arquitectura, donde es el propio arquitecto quien debe condicionar su obra a las normas y reglamentos, al medio que las circunda, a la función que se le impone, a la economía que la condiciona, a la cultura que la ilumina, al material que se le da su forma, etc.

6° Es cualquier barrio donde se conjuguen los valores del medio natural preexistentes, con la obra del hombre, que se integra en él en armonía y plenitud. Esta condición se da aún (mientras el hombre no lo destruya todo) en el sector oriente de la ciudad, donde ésta se empalma con la fuerza telúrica de la gran cordillera. Pienso que no hay ningún sector muy caótico.

7° Santiago se construye armónicamente, dentro de un marco cultural muy aceptable. No resultaría justo exaltar algún aporte sobre otro. Sí cabe exaltar lo negativo de algunos aportes recientes. Tal es el caso del edificio Gabriela Mistral, que respondería plenamente a la misión cultural que se le había asignado y que con sus actividades estaba provocando una profunda transformación del sector adyacente. Haber torcido su destino ha significado enmudecer la Alameda en esa larga cuadra.

CRISTIAN FERNANDEZ COX

1° En la morfología de su arquitectura urbana, Santiago no es una ciudad caótica ni una ciudad ordenada. Como mucho de lo nuestro, se sitúa en una moderada medianía: menos ordenada que Buenos Aires pero más ordenada que Caracas. Lo que sí está siendo caótico, y cada día más, es el tránsito de superficie. El incremento geométrico del parque automotriz, sin el correspondiente mejoramiento de la infraestructura vial, lleva ya un desfase de varios años. Al respecto habría que tomar dos medidas principales: entregar el problema a una autoridad central y darle recursos a dicha autoridad. Pero, con el desfase mencionado, aunque estas dos medidas se tomaran de inmediato, tendremos de todos modos algunos años de caos del tránsito por delante.

2° Más que crear normas para la unidad morfológica global de Santiago, es necesario preocuparse de la unidad y carácter de cada barrio. El Santiago Poniente de fines de siglo, y el Santiago Oriente de los 40 en adelante, por poner dos ejemplos, tienen características, morfología e historia diferentes. Es este carácter propio el que debe ser respetado y subrayado. Creo que es un profundo error implantar edificios "modernistas" propios del barrio alto en las zonas de Santiago Poniente, que son preponderantemente neoclásicas. Como es también equivocado implantar edificios "neo" neoclásicos en el barrio alto, según la moda de estos últimos años. Este camino nos puede conducir finalmente a una mescolanza uniformemente insípida.

...en una ciudad sino en una ciudad... mente algunas comunas ya están cambiando este criterio.

4° Creo que no puede suprimirse la propaganda en los edificios destinados al comercio, pero sí reglamentarla. De hecho, nosotros hicimos una reglamentación cuando remodelamos el edificio del Hotel Crillon; todos los propietarios de tiendas la han respetado y se ha obtenido con ello un buen resultado.

5° Con normas claras sobre el uso del suelo, la libertad del arquitecto debe ser total, en todas partes por igual.

6° Providencia, el más logrado, porque tiene una política clara y estable sobre uso del suelo. Los resultados ya están a la vista: se ha obtenido un barrio de alta densidad, con un equilibrado porcentaje de áreas libres, playas y jardines, además de un área comercial dinámica y atractiva.

El más caótico, Las Condes, porque en los últimos cuatro años hemos visto pasar varios alcaldes, directores de obras y tres ordenanzas distintas de construcción.

7° El Metro, porque en todas partes del mundo se ha visto que el tren metropolitano es un factor igualador, hacia arriba, de la calidad de las ciudades.

JAIME BENDERSKY:

1° De ninguna manera. ¿Podría afirmarse que un adolescente a quien le cambia la voz, los rasgos, las actitudes, es una persona caótica?

2° Si a ese mismo adolescente se lo descuida en su desarrollo no cabe duda de que alguna deformación le seguirá penando en su mayoría de edad.

Santiago es, en cierta forma, una "ciudad adolescente" históricamente hablando. No puede seguir creciendo descontroladamente sin que, de alguna manera, un organismo "tutor" controle su desarrollo, mediante normas adecuadas, tendientes a evitar errores que, en el futuro, complicarán su funcionamiento y, por ende, la eficiente convivencia de sus habitantes.

3° Debería formarse un organismo metropolitano interdisciplinario, con amplias facultades para operar en materias tales como vialidad, aguas potable, servidas y fluviales, electricidad, intercomunicaciones, transporte, higiene ambiental —basuras, contaminaciones, arborizaciones, áreas verdes—, edificación, ornato.

4° En principio, no. Considero que ella le confiere a la ciudad una imagen vitalizadora, anecdótica, entretenida.

¿Se imaginan la calle San Diego despejada de su versátil dotación de letreros multiformes y multicoloreados? A mi juicio el espectáculo sería deplorable. La vetustez y desorden de gran parte de su edificación nos entregaría una imagen deprimente.

En todo caso, ésta debería ser una de las preocupaciones del organismo mencionado anteriormente.

Mientras no existan normas emanadas de un intercambio de opiniones de diferentes especialistas, seguiríamos improvisando, al fijar limitaciones arbitrarias.

5° El arquitecto responsable no actúa jamás bajo condiciones de "libertad total" para crear sus edificios. Factores tales como funcionalidad, estructura, costos, factibilidad económica, lógica, sentido común, estética de las formas, materiales, etc. le entregan parámetros dentro de los cuales opera en su proceso de diseño.

Por otra parte, los intereses ciudadanos deben primar por encima de sus eventuales caprichos temperamentales. Las ordenanzas de edificación cautelán, a mi juicio, esos intereses y, en consecuencia, ellas son necesarias.

6° Ambas preguntas son difíciles de responder. Por sí solas, constituyen tema para explayarse abso-



Jaime Bendersky.



Cristián Boza.



Fernando Castillo Velasco.



Cristián Hernández Cox.



Raúl Irarrázaval.

PATRIMONIO UC

además, que tenga un sentido de identidad y de urbanidad.

2° La unidad de una ciudad se logra de varias maneras. En primer lugar está la creación de un espacio continuo y contenido, con altura uniforme, con elementos repetitivos, con una preocupación por sus fachadas, por la luz y la sombra, el color, etc.

En segundo lugar, se logra mediante la repetición de cierto tipo de edificio, con todas sus variantes. Edificios con un mismo espíritu dentro de una variedad de estilos.

La unidad de una ciudad se logra también con hitos. Monumentos que indiquen puntos importantes de la ciudad y que, mediante perspectivas, se reconozcan y se relacionen. Finalmente, se logra mediante una densidad habitacional ordenada, o al menos mínima. Una proporción mínima entre la cantidad de habitantes y el suelo que ocupan. Santiago ni siquiera se acerca a este mínimo (250 hab/há). Todo lo contrario, cada vez su límite se extiende más.

4° Sin lugar a dudas la suprimiría. Y sobre todo aquellas que modifican la arquitectura de un edificio. Sin embargo, considero que la arquitectura debe ser tan autónoma que, no obstante avisos o propaganda, esta persista. Por otro lado, una propaganda pensada en términos arquitectónicos puede apoyar cierta arquitectura.

5° Hacer ciudad implica un respeto por la conformación del espacio público que implica un compromiso con el total.

Los arquitectos podrán tener toda la libertad que quieran, siempre y cuando respeten la unidad y la coherencia de la ciudad.

El problema es cuando ésta no existe. Es ahí donde el arquitecto debe plantear una arquitectura que genere una forma urbana a futuro.

respeto fue creciendo y enriqueciéndose con el tiempo. El barrio París-Londres es otro.

Entre los caóticos, el barrio alto. La pretensión individualista. El bungalow aislado, el edificio producto de restricciones y reglamentaciones. Los espacios vacíos negando conformar ciudad. La distancia a la medianera y el antejardín. Barrio sin unidad, sin personalidad, sin cultura urbana.

7° Creo que cualquier aporte reciente destinado a respetar una tradición urbana, o que pretenda rescatar un barrio existente, tiene méritos.

FERNANDO CASTILLO VELASCO

1° No. Todo lo contrario. Es una ciudad que descansa armónicamente en el fondo de su valle; posee cumbres e hitos de referencia que hacen fácil el ubicarse en ella; el orden urbano, dominado por el trazado en forma de tablero de ajedrez hace fluidas las relaciones, legible las distancias y el control de ellas. Es fácil encontrar la relación de los puntos cardinales (el trazado urbano es norte-sur y oriente-poniente) y simple la definición de barrios y lugares. Por último, la señalización y numeración son claras y precisas. Puede demostrarse que no es una ciudad caótica al apreciar que aún no han destrozado su funcionamiento los miles y miles de nuevos automóviles que la están invadiendo.

4° Suprimir o limitar la propaganda en los edificios, entendiéndose los letreros luminosos y otra forma de propaganda, sería tan absurdo e inconsecuente como, por decreto, retirar las máquinas de una industria o cortar los árboles de un huerto frutal. Pienso que los edificios debieran contemplar en su propia arquitectura la capacidad de contener todas las

...Pero también en parte es responsabilidad de las normas y mecanismos que se establezcan.

El arquitecto no está solo, ya que construye con recursos ajenos.

Si no hay normas, la presión de los propietarios de los recursos que buscan lógicamente su optimización, es irresistible, y es muy poco lo que el arquitecto puede hacer.

5° El grado de libertad que corresponde al arquitecto depende de la medida en que su obra afecta al vecindario y al barrio. Excepto la construcción en medio de un campo o un desierto, toda obra de arquitectura es un "hacer ciudad", puesto que toda obra urbana es una ampliación de la ciudad. Así como la ampliación de una casa se proyecta en referencia a lo existente, toda obra nueva —una casa, un edificio, etc.—, que es ampliación de un barrio, debe proyectarse en referencia al entorno existente.

En este sentido, la libertad total para que cada arquitecto (y cada cliente) haga lo que se le ocurra, es un disparate que conduce a "deshacer ciudad".

7° El mejor aporte de los últimos años, yo lo situaría en dos planos:

En primer lugar, la toma de conciencia de la gente acerca del valor de su ciudad, que en forma muy incompleta se podría caracterizar en el aporte carismático y visionario del alcalde Mekis (que pocos meses antes de su muerte fue nombrado arquitecto honorario por el Colegio de Arquitectos); el aporte de las Bienales de Arquitectura; el aporte de los medios de comunicación y publicidad, en campañas de difusión, en el "dale en tu corazón un lugar a Santiago", etc. Creo que el cambio de actitud de la opinión pública respecto de su ciudad es la base fundamental de cualquier acción urbana. Una ciudad es como una mujer: el sólo hecho de quererla ya la hace más bonita.

En segundo lugar, creo que es un aporte notable el proceso de recuperación del centro. Los paseos peatonales, el reencuentro con el río Mapocho, y otras obras, no sólo aportan al barrio donde están, sino que, por tratarse del centro de Santiago, trascienden a la imagen global que la ciudad tiene de sí misma.

RAUL IRARRAZAVAL

1° No. Hay un orden general radioconcéntrico y si aparentemente se ve un caos, después de conocer a fondo la ciudad se descubre que cada trazado y cada construcción tienen su razón. Cualquier desorden parcial puede corregirse.

2° Solamente normas generales que sean positivas y que animen a buscar una armonía.

3° Alturas y densidades decrecientes de los centros a la periferia de las comunas.

4° La verdadera libertad está en saber limitarse dentro del orden de la Creación Divina. Así, cada obra, aun la más pequeña, se engrandece al estar en armonía con el orden universal.

5° El más logrado, el centro metropolitano, por su sucesión de plazas y plazuelas, su red de pasajes única en el mundo, su gran densidad de vida, sus edificios nobles y bien proporcionados.

6° Barrio caótico no hay ninguno. Aun en las peores condiciones los hombres son capaces de superar las situaciones adversas, mejorando gradualmente los servicios de urbanización y las construcciones.

7° En general, las contadas autopistas, los paseos peatonales, la arborización y la nueva división comunal. En particular, la remodelación de La Moneda, la Torre Santa María y las casas económicas de patio, que guardan la vida de la familia y pueden crecer según las necesidades.